

Hacia el lejano mundo soñado (Manifestaciones literarias y artísticas de los viajeros y soñadores por el Extremo Oriente y por las islas del Pacífico a fines del siglo XIX y principios del XX)

Sue-Hee Kim

Universidad Complutense de Madrid

A mediados del siglo XIX el Occidente sufre contradicciones internas e intenta recuperarse, entonces, aspirando a un nuevo conocimiento de la vida y de la realidad que desborda por todas partes sus ideas acostumbradas. Y como un camino de este cambio y con curiosidad superficial y exótica se acerca al Extremo Oriente o a otras remotas partes del mundo. De este modo se acerca igualmente a su arte y a su sensibilidad, a la estética y al pensamiento, que le parecen amables o imitables. Como bien definiría Octavio Paz, poeta cosmopolita y gran conocedor de la poesía japonesa, en un artículo:

«...Hay períodos en los que predomina la sensibilidad hacia afuera, el amor a la exploración y al viaje... y un ejemplo de ello fue la fase inicial del modernismo entre 1890 a 1905...»³⁶⁹.

Precisamente en ese momento el Occidente intenta mirar a los mundos de ficción situados en el Extremo Oriente y en las lejanas islas del Pacífico o en el pasado concluido o bien en un mundo de fantasía. El gusto por lo oriental se convierte de esta forma en una tendencia al exotismo. Y las manifestaciones literarias y artísticas incluidas por aquello se desarrollarían en dos vertientes diferentes: una vertiente extremo-oriental incluyendo a las islas del Pacífico, como las islas Filipinas o Indonesia y la otra, del mundo árabe, del Cercano Oriente incluyendo en ocasiones a la India. El apogeo de la segunda vertiente, el ambiente oriental del exotismo musulmán, se sitúa en el siglo XIX con las obras producidas por una auténtica [210] iniciación a un arte y literatura diferentes en sus principios y en su sensibilidad a través de viajes tanto de los exploradores como de los cronistas³⁷⁰. Y a fines del siglo XIX y principios del XX el ambiente es sustituido por lo extremo-oriental y por lo «primitivo» del área del Pacífico. En esta ocasión lo extremo-oriental está representado por lo japonés. Si el ambiente japonizante en el ámbito español del fin del siglo han sido un reflejo de las aficiones de índole general y desconocido, el mismo afán de especificarse, para determinados sectores apasionados, en unos objetivos concretos. El arte japonés fue un ideal soñado por los pintores europeos finiseculares y los artistas españoles encabezados por los catalanes y los vascos participaron en la renovación de la estética y de las técnicas artísticas occidentales inspiradas y motivadas por el conocimiento

³⁶⁹ Véase el artículo de Octavio Paz en *El País*, Madrid, 1 de agosto de 1982, p.23.

³⁷⁰ Sobre la influencia del arte y literatura del mundo árabe véase Ph. Jullian: «Les orientalistes», en *La vision de l'Orient par les peintres européens au XIX^e siècle*, Office du Livre de Paris, Friburgo 1977. Varios autores: *Africanismo y orientalismo español*, Awraq, ICMA, Madrid 1990 .

de lo extremooriental³⁷¹. El ambiente admirador por lo lejano, por lo no conocido, surge como la necesaria consecuencia en la Europa del fin del siglo XIX y en España, calificada por J. A. Gaya Nuño como uno de los períodos más confusos y contradictorios de la historia, extendiendo la parte del siglo XIX hasta la declaración de la guerra a Marruecos, en 1859, y el final de otra contienda bien infausta en 1898. En política interior, un ascendente sentimiento revolucionario que culmina en la proclamación de la Primera República, en 1873, para concluir con la Regencia; en política exterior, liquidación total de los restos del imperio ultramarino y el comienzo de un peligroso aislamiento de Europa; en lo literario y artístico, la mezcla de admiración ilimitada hacia lo extraño y de introversión y revisión de lo propio³⁷². El ambiente era propicio para el exotismo. La moda japonizante está en la vida cotidiana de la clase burguesa, la clase dominante que sustituye a la aristocrática o la eclesiástica anteriores, que prepara la mirada hacia el mundo lejano, representado por aquel entonces por el Japón y las islas del Pacífico. Son los marinos, diplomáticos o los viajeros, la mayoría de ellos procedentes de la emergente burguesía cimentada en el comercio interior y exterior.

La inquietud arriba mencionada está reflejada en un escrito de Pedro Salinas:

«...Conocer ciudades remotas, arquitecturas extrañas, formas sociales de otros países, nos distinguen de la mayoría que no las conoce...»³⁷³. [211]

El cultivo de los temas japonizantes entre los poetas y los pintores europeos explica la introducción del mismo en el panorama literario y pictórico español, en la misma época. Este fenómeno podría ocurrir bien como una simple imitación o la introducción de temas u objetos extremoorientales o bien influidos por su filosofía y religión. Su máximo representante entre literatos sería el poeta nicaragüense Rubén Darío acompañado por otros literatos como F. Villaespesa, E. Gómez Carrillo, R. Gómez de la Serna, E. González Blanco, J. R. Jiménez, Adolfo Salazar, etcétera.

En cuanto a las manifestaciones artísticas destacaríamos los artistas catalanes como Apel·les Mestres y Lluís Masriera, entre otros, los pioneros en la plasmación del ideal estético del Extremo Oriente que transformaría el concepto estético tradicional del Occidente heredado desde tiempos antiguos y teorizado su perfeccionamiento en el arte de Renacimiento³⁷⁴.

FUENTES-MOTIVACIÓN: NOTICIAS Y VIAJES

Durante el período de la apertura y la expansión política y el comercio internacional en la segunda mitad del siglo XIX, el Occidente está representado por los países colonizadores como Gran Bretaña, Francia y Holanda. Y la importancia del conocimiento de la cultura extraeuropea y su estudio se desarrollaría principalmente en estos países, ya que España perdería el protagonismo en el ámbito de la expansión colonizadora a fines del siglo XIX³⁷⁵. Asimismo hay

³⁷¹ Sobre la influencia del arte del Extremo Oriente en España véase Sue-Hee Kim: *La presencia del arte del Extremo Oriente en España a fines del siglo XIX y principios del XX*, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid 1988.

³⁷² J. A. Gaya Nuño: *Historia de la crítica del arte en España*, Ibérico Europea de Ediciones, Madrid 1975, p. 187.

³⁷³ P. Salinas: *La poesía de Rubén Darío*, Buenos Aires 1968, p. 108.

³⁷⁴ Véase S. H. Kim, *op. cit.*

³⁷⁵ Desde la Conferencia de Berlín (1885) en la que se discutió el reparto colonial, los lejanos países con los que soñaban los occidentales pertenecían a Francia (Madagascar, la Martinica, Indochina, Tahití) o a Gran Bretaña (India

que anotar un elevado número de viajeros-visitantes de estos países al Extremo Oriente o de las islas del Pacífico que dejaron sus testimonios escritos, mientras son escasos los viajeros españoles, aun estando entre los primeros visitantes de aquel mundo lejano. Sin embargo, numerosos artículos y crónicas han sido publicados en España al alcance de todos los públicos, que sirven como fuente del conocimiento y de motivación de la moda exótica, japonizante por excelencia, junto a las exposiciones universales celebradas en Europa y España en las que se podían ver y conocer las curiosidades y los objetos de arte de los países participantes. Es decir, a través de estos medios se expandieron rápidamente la moda o el gusto social de fácil acceso y el entusiasmo por las cosas «exóticas» procedentes del Japón o de las islas Filipinas. Y no hay que olvidar el papel importante de los viajeros-coleccionistas.

Las noticias sobre aquel mundo lejano aparecieron en las publicaciones [212] periódicas a lo largo del siglo XIX, tales como la *Ilustración Española y Americana* que ha contribuido enormemente en la divulgación de ellas. Como mera simple introducción a ello y como modo de percepción generalizada anotamos unas noticias recogidas en la citada publicación a lo largo de la década de 1870. Esta década es muy importante para la relación entre Europa y Japón, precisamente por la apertura de éste hacia el mundo exterior alrededor del año 1860 y el desarrollo del intercambio comercial, política y cultural³⁷⁶.

-15 de enero de 1871: fue publicado un artículo titulado «El cable submarino de Australia a China» que dio la siguiente noticia entre otras: «Mañana sabremos, a juzgar por las señales, que el telégrafo eléctrico, tendido en inmensa red por toda la superficie del globo, ha realizado en nuestros días el bello ideal de los enciclopedistas franceses: ¡corra el pensamiento humano, veloz como las centellas, por todos los ámbitos del mundo! En efecto: trátase de unir por medio de un cable submarino, a través del océano Pacífico, la América septentrional con la Australia y el archipiélago índico, el imperio del Japón y la China...»

-5 de diciembre de 1871: hay una noticia sobre Conchinchina y «El cable telegráfico» que dio el resultado del artículo anterior.

-8 de abril de 1872: se publica una noticia titulada «Nueva embajada japonesa» y el grabado de los miembros componentes.

-8 de mayo de 1872: fue publicado un comentario sobre Japón y el reino de Siam [hoy Thailandia] que narró lo siguiente, entre otras cosas: «... El Japón hace esfuerzos generosos para romper la secular muralla que le separaba de los europeos y adopta nuestras costumbres, nuestros adelantos, hasta nuestra táctica militar: el reino de Siam, más desconocido aún que aquel antiguo imperio, empieza también a separarse de sus viejas prácticas y parece decidido a dejarse vencer por la influencia que ejerce en todas partes la moderna civilización europea.»

-1 de agosto de 1872: en la primera página-pórtico de la revista se inició con la noticia resaltada acerca de Japón: «Empezamos esta revista dando cuenta de un acontecimiento inesperado, que hará época seguramente en los anales del mundo... A la vista tenemos un periódico inglés que publica en Kioto, hermosa ciudad japonesa... Y en él hablamos nada menos que la descripción minuciosa de una exposición artística e industrial que se verifica actualmente en aquella remota ciudad... El primero de estos pabellones es un antiguo templo de imponente apariencia... en el cual hay reunidos innumerables objetos de mucho gusto y riqueza... Este certamen público es [213] el primero que se celebra en aquellos extraños países, cerrados hasta ahora a las impresiones y a la influencia del progreso del mundo europeo...».

-24 de diciembre de 1872: la revista publica la noticia sobre «La inauguración del ferrocarril

y otras colonias). Véase J. Rewald: *Historia del impresionismo*, Barcelona 1981, t. II, p.184.

³⁷⁶ S.-H. Kim, *op. cit.*, pp. 24-60.

de Yeddo a Yokohama» en Japón. El autor del artículo, E. Martínez de Velasco, escribe sobre los adelantos conseguidos en Japón con la introducción de un croquis. Y asimismo recogió unas frases publicadas en el periódico *The Japan Weekly Mail*, editado en Yokohama en inglés y japonés.

-16 de julio de 1873: aparece la noticia titulada «Gran pagoda budista en Rangoon» con el grabado del mismo.

-8 de mayo de 1874: el cronista asiduo de la revista E. Martínez de Velasco escribe acerca de los tipos y costumbres de Japón, que fue el ensayo antropológico antecedente a *Dai Nipon* de Antonio García Llansó. En «Tipos y costumbres del Japón» dijo, entre otras cosas: «... Abolido el sistema de los daimios, o sea el sistema feudal, existe ahora el *tycoon*, que viene a ser una forma de gobierno representativo... Aun el budismo, que ha sido por tantos años la religión única del Estado, se encuentra hoy como herido de muerte por una declaración oficial que promulga la tolerancia de cultos en todo el imperio.»

-30 de noviembre de 1874: aparece la noticia sobre la posible guerra entre la China y el Japón.

8 de abril de 1875: el número se inicia con los retratos de los emperadores de Japón con el artículo extenso y detallado sobre la situación política interior de este país.

-30 de julio de 1875: aparece una noticia breve sobre Birmania con el título de «Sectarios budistas orando ante el dragón de la pagoda de Gaudama».

-8 de octubre de 1875: se publican unas noticias acerca de las islas Filipinas tituladas «Apuntes de Mindanao», escritas por F. Pleguezuelo Rojas. En ellas anota el origen del asentamiento de los musulmanes filipinos en la isla de Mindanao y revela el profundo conocimiento del autor sobre aquella lejana área, sin embargo muy vinculada a España.

-15 de octubre de 1875: «Yeddo -progresos de la civilización europea: el traje de etiqueta», escrito por E. Martínez de Velasco.

-15 de noviembre de 1875: se publica un artículo dedicado a China y a los misioneros españoles en aquel país. Asimismo, recopila una necrología que fue dedicada a fray Francisco Zea, misionero dominicano por el periódico *The Hong-Kong Times*.

-30 de enero de 1876: unos grabados acerca de las islas Filipinas ilustran este número. Son sobre los tipos de indígenas, los tagalos, en la hacienda agrícola denominada «Rosa Santa Margarida». [214]

-22 de abril de 1876: hay un grabado de las escenas del «Salón del vapor *Bristol*», destinado a la navegación fluvial.

-8 de septiembre de 1876: en este número el cronista escribe sobre las costumbres funerarias en el Extremo Oriente.

-15 de septiembre de 1876: «Exterior de una pagoda en Siam» es el artículo dedicado a Siam que dice lo siguiente entre otras cosas: «... En el centro de la vasta región asiática denominada Indochina, entre los estados de Annam, el Laos, Birmania y China, hállase el reino de Siam, en una extensión de 250 leguas, formado por dilatadísimo y fértiles valles que rodean altas montañas: Bangkok es la capital y Ajunthia [es decir, Ayuthia] es la segunda ciudad del reino... Los pocos viajeros europeos que recorren aquellas lejanas comarcas se detienen principalmente en esta última ciudad para visitar los templos antiguos...» Seguidamente el cronista habla del misionero francés monseñor de Pallegoix, que los visitó detenidamente en 1857.

-8 de enero de 1877: hay un artículo que habla del viaje al Oriente por Juan de Dios de la Rada y Delgado, de la Academia de la Historia. Se trata de la última entrega de los capítulos titulados como *La «Arapiles»* y subtitulados «El viaje a Oriente de la fragata de guerra *Arapiles* y la comisión científica que llevó a bordo», escrito por el presidente de la misma comisión. Fue editada en Barcelona por Emilio Oliver y contiene también los dibujos ilustrativos de Ricardo Vázquez.

-15 de enero de 1877: se publica una crónica titulada «Birmania».

-22 de enero de 1877: hay noticias del primer embajador extraordinario del soberano de Birmania, que hizo llegar su petición de procurar el establecimiento de relaciones comerciales al rey Alfonso XII.

-15 de marzo de 1877: se publica una noticia curiosa e interesante sobre la relación comercial entre el Japón y España. Se trata de un anuncio del agua «Kananga de Japón» para el tocador femenino, importado por Rigaud y Cía.

-15 de septiembre de 1877: en la sección de la crónica general, J. Fernández Bremon escribe sobre Norodom, rey de Camboya.

-22 de octubre de 1877: bajo el título del «Arte suntuaria en Asia», E. Martínez de Velasco hizo comentarios sobre las piezas de arte extremo-oriental, pertenecientes a la colección de Adelardo López de Ayala.

-30 de octubre de 1878: A. Fernández de los Ríos escribe crónicas sobre los chinos y los anamitas en la preparación de la Exposición Universal de París.

-3 de mayo de 1878: en el artículo titulado «Una representación japonesa» habla de las cosas típicas japonesas y de la obra teatral de M. d'Hervilly titulada *Le Belle Sainara*. [215]

En los sucesivos números de la *Ilustración Española y Americana* se publican las crónicas enviadas desde París sobre las noticias de la Exposición Universal del mismo año.

-30 de noviembre de 1878: E. Martínez de Velasco escribe sobre el viaje de barco de vapor, transporte de guerra, *Marqués de la Victoria* desde Manila a la China. El capitán del barco fue el teniente Manuel Eliza y Vergara. El artículo describe la ciudad de Cantón (donde llegaron en julio de 1878) y la pagoda de Wampo, sus calles principales, el pórtico de la entrada a la pagoda de los «cerdos sagrados», «Lorcha» mandarina, etc. El croquis del natural esta hecho por Eliza y Vergara en los mismos lugares de referencia.

Además de las noticias aparecidas en las publicaciones periódicas de gran difusión, como la ya mencionada *Ilustración Española y Americana*, se publicaron otras muchas revistas a fines del siglo XIX con el contenido literario, artístico, histórico o antropológico, que contribuyeron grandemente en la propagación de lo extremo-oriental en el ámbito español³⁷⁷.

En cuanto a las noticias sobre los viajes o las relaciones habidas entre España y los países del Extremo Oriente mencionamos algunos acontecimientos y algunos nombres de sus protagonistas tales como:

-El enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la reina Isabel II en el imperio de China y en el reino de Annam, J. H. García de Quevedo firmó el tratado de amistad, comercio y navegación entre España y Japón en noviembre de 1868, en Kanagawa.

-Los españoles Fábregas y Negreverdis, domiciliados en La Habana, viajaron en el *América*, un buque-correo de la Compañía del Pacífico rumbo a Filipinas junto a otro español, J. Roseñada, en agosto de 1872.

-M. Álvarez entrega al emperador del Japón una carta personal del rey Alfonso XII, en correspondencia diplomática en agosto de 1876.

-En agosto de 1878, el gobierno español pronuncia la real orden por la que se declara que Japón, así como China, Hawaii, Persia y Siam, tiene derecho al trato de nación más favorecida en materia arancelaria.

-La creación de un consulado español en Yokohama en junio de 1885.

-El establecimiento de una nueva casa comercial española en Yokohama que regenta en el nombre de Odón Viñals. Otros negociantes españoles instalados en Yokohama son Gil y Remedios, en abril de 1888. [216]

-El general Emilio Terrero visitó Japón, recién terminado su mandato como gobernador

³⁷⁷ *Ibidem*, págs. 713-714.

general de Filipinas. Le acompañaban su hijo, Ricardo, el coronel J. González Parrado y otros militares, Ladislao de Vera y Raimundo Cortés, en mayo de 1888.

-El lexicógrafo y lingüista español Julio Casares publicó algunos estudios sobre la música japonesa en los *Annales de l'Alliance Scientifique* de París en 1898. Casares estudió japonés en la Escuela de Lenguas Extranjeras de París y luego en Tokyo.

-Los dominicos Serapio Tamayo y Evaristo Torres llegan a Japón como misioneros en 1903.

-Gonzalo Jiménez de la Espada y Fernández de León llega a Japón como profesor de español en la Escuela de Lenguas de Tokyo, en septiembre de 1907.

-P. Antonio Guasch, uno de los ocho jesuitas llegados a Japón, se ocupa de algunas gestiones económicas en favor de la misión de Carolinas en 1919³⁷⁸.

Aparte de las noticias arriba recogidas, se conocen la llegada de los buques y de los marinos españoles a Japón o a las islas Filipinas, como por ejemplo: los buques mercantes españoles *Altagracia* y *Serafín* llegan a Yokohama (junio, 1870); la corbeta *Doña María de Molina* de la Marina española llega a Yokohama, Kobe y Nagasaki bajo el mando del capitán de fragata Tomás Olleros (julio, 1880); los cruceros españoles *Reina Cristina* y *Don Antonio de Ulloa* visitan Japón bajo la capitania de Manuel Díaz y Gabriel Pita de Veiga (mayo, 1892); visita a Yokohama y Nagasaki el crucero español *Castilla* y su capitán es Francisco de Liaño (junio, 1893); el crucero español *Don Juan de Austria* mandado por el capitán José de Padriñán llega a Yokohama (junio, 1894)³⁷⁹.

VIAJEROS COLECCIONISTAS

Como fuente del conocimiento de lo extremooriental hay que recordar la figura del viajero-coleccionista de objetos de arte, junto a la del literato o artista-coleccionista. Son conocidos los coleccionistas franceses en el ámbito de las ciudades de moda de aquel entonces como París o Londres, mientras son poco conocidos los españoles. En el Museo Romántico de Madrid se conservan objetos artísticos procedentes del Extremo Oriente. La mayoría procede de la colección de su fundador, Benigno de la Vega-Inclán y Flaquer (1858-1942), segundo marqués de la Vega-Inclán, personaje de cultura cosmopolita y gran viajero que estudió en la Real Academia [217] de Bellas Artes de San Fernando y la carrera militar, ejercida al lado de su padre que fue capitán general de Puerto Rico en 1884. El primer marqués, el padre del fundador, estuvo en años anteriores en las islas Filipinas. Y el último gobernador español de las islas fue Antonio Díaz de Cendrerá, cuyo retrato por Valeriano Bécquer se conserva en el Museo.

La mayoría de las obras y objetos de arte del Museo Romántico son de producción española, por una parte, y muchos objetos artísticos procedentes de las islas Filipinas, principalmente, existiendo una sala denominada Saleta Filipina. Otros objetos artísticos extremo-orientales proceden de donaciones de colecciones particulares, por ejemplo: de Julia Fernández Merino, abanicos, estuches, joyas, etc., del Extremo Oriente; muebles de laca y nácar, costurero filipino, cómoda japonesa de laca y oro, etc., legado de Alice Pestana de Blanco; otros objetos procedentes de Manila donados por la condesa de San Jorge, etc.³⁸⁰ Asimismo, mencionaremos algunos artistas relacionados con el Museo Romántico y con el arte del Extremo Oriente. Se trata de Francisco Lameyer (1825-77), el pintor y dibujante relacionado con Alenza, los Madrazo y Fortuny, viajó al Extremo Oriente probablemente en la década de 1860-70. En sus dibujos y

³⁷⁸ Véase *Shinonome*. EOIM, 1981, pp. 4-25.

³⁷⁹ *Ibidem*.

³⁸⁰ Véase M. E. Gómez Moreno: *Guía del Museo Romántico*, Fundación Vega-Inclán, Madrid 1980.

pinturas reflejan el influjo de sus viajes, publicados en ocasiones en el *Semanario Pintoresco* y en el *Siglo Pintoresco*. Y el Museo conserva las obras del pintor Enrique Mérida, hermano de uno de los escritores-arqueólogos más importantes de fin de siglo, y sobre todo gran conocedor de lo extremo-oriental, José Ramón Mérida.

En cuanto a los coleccionistas no hay que olvidar los pertenecientes al ámbito barcelonés. Algunos de ellos son muy conocidos e importantes como Balaguer o Masriera en las primeras décadas del siglo XX³⁸¹. Y asimismo, la figura de coleccionista-viajero Santos Munsuri, en las décadas posteriores, cuya colección fue donada al Museo Nacional de Etnología en Madrid³⁸². En fecha más tardía, en la década de 1940, el Museo Etnológico de Barcelona presentó una colección de objetos artísticos japoneses junto a otros procedentes de las islas del océano Pacífico. Es destacable la labor de investigación del responsable de la colección japonesa, sobre todo de su conocimiento y afán de coleccionista-viajero, Eudaldo Serra Güell³⁸³. [218]

VIAJEROS-SOÑADORES: MANIFESTACIONES LITERARIAS Y ARTÍSTICAS

A los viajeros ya mencionados, marinos, misioneros, comerciantes o coleccionistas, podemos añadir la figura de viajero como diplomáticos, escritores, científicos o pintores que realizaron las obras o escritos inspirados o influidos por aquel lejano mundo. Se trata de las manifestaciones literarias o pictóricas tales como las crónicas, cartas, novelas, poesías, obras teatrales, ensayos, etc., y las pinturas, dibujos, ilustraciones, diseños, carteles, etc., sin olvidar las obras arquitectónicas y las piezas de joyería.

La moda japonizante estaba «en el aire» en el fin de siglo español. Los pintores y los escritores contribuyeron grandemente a la propagación del ideal estético del Extremo Oriente, a través de los escritores teóricos y de las obras pictóricas, y que a su vez fueron entusiastas coleccionistas de su arte. Existen unas manifestaciones del entusiasmo cuando llegan a conocer la pintura japonesa, bien las estampas o las pinturas propiamente dichas o las decorativas.

El Extremo Oriente enseñó a los impresionistas y estetas occidentales algunos aspectos nuevos, como un nuevo ideal de belleza, basado en el encanto de la irregularidad o una nueva sensibilidad o habilidad para percibir los aspectos efímeros de la Naturaleza y un gusto nuevo por lo cotidiano, por citar algunos ejemplos³⁸⁴. Posteriormente en las primeras décadas del siglo XX, el arte «primitivo» de las islas del Océano Pacífico y del continente africano ejerce influencias innegables en la corriente artística occidental. En resumen, los artistas occidentales sienten la fascinación al tener contactos con el arte y los objetos artísticos del Extremo Oriente y de otros lugares lejanos de Europa, en el ambiente de rechazo de las convenciones en la búsqueda de algo renovador y diferente³⁸⁵.

En las manifestaciones literarias encontramos a autores como Ernest Fenollosa, Josep Masriera, Antonio García Llansó, en el estilo de ensayo, crónica o crítica; en el campo de novela,

³⁸¹ S.-H. Kim, *op. cit.*, pp. 106-124.

³⁸² Véase P. Romero de Tejada y otros: *Culturas de Oriente*, Museo Nacional de Etnología, Madrid 1990.

³⁸³ Véase el Catálogo de la exposición de cerámica y arte popular japonés. Museo Etnológico, Barcelona 1962.

³⁸⁴ Para la definición del japonismo y el extremorientalismo, véase S.-H. Kim, *op. cit.*

³⁸⁵ J. Berque dijo en *La descolonización del mundo* (Méjico, 1968, pp. 118-119): «... la belleza de las formas, la inocencia lujuriosa difundida sobre todo esto de que hablan los navegantes y que completa oportunamente la figura del mundo habría que impresionar por encima de todo al hombre de Occidente, tan encima de todo, pero ya tan fatigado...».

Vicente Blasco Ibáñez; en la poesía, Apel.les Mestres, Jacinto Verdaguer, Adolfo Salazar, Francisco Villaespesa, Juan Ramón Jiménez, etc.; en el teatro, Lluís Masriera como la figura más representativa. Es destacable la figura de Rubén Darío, Enrique Gómez Carrillo y José María Heredia en el fin del siglo XIX y más tarde, Octavio Paz, que, a pesar de no ser españoles, influyeron grandemente en el panorama literario del ámbito de la lengua española. [219]

En las manifestaciones artísticas destacaríamos a los artistas que realizaron obras influidas o inspiradas por el arte del Extremo Oriente como Apel.les Mestres, Lameyer, A. Riquer, J. M. Sert, L. Masriera, etc., sin omitir los artistas que realizaron objetos de artes decorativas como los biombos, porcelanas, carteles, etc., a fines del siglo XIX y principios del siglo XX³⁸⁶.

La mayoría de estos artistas produjeron obras influidas por el arte y la estética japonesa, aunque no hay que olvidar los artistas de la corriente surrealista, como André Bretón, que dijo:

«... El más bello fulgor sobre el sentido general, obligatorio, que debe tomar la imagen digna de este nombre, no lo proporciona este apólogo zen: por la gracia de Buda, Bashō modificó un día, con ingenio, un hai-kai...»³⁸⁷.

El surrealismo contribuyó al descubrimiento estético del arte esquimal y oceánico, además del arte oriental. A. Breton, que tenía un estrechísimo contacto con los artistas surrealistas españoles, viajó al Pacífico en la década de 1940. Domingo Pérez Minik, figura importante de la corriente surrealista y uno de sus fundadores en el ámbito español, consideraba las islas un espacio abierto a las corrientes renovadoras internacionales³⁸⁸.

Conocemos pocos escritos de los literatos y artistas españoles respecto al mundo del Océano Pacífico mientras en otros países europeos como Francia encontramos a un Gauguin, visitante y residente en Tahití, y otros viajeros que dejaron sus impresiones escritas³⁸⁹.

Antes de exponer algunos otros testimonios relacionados con el Extremo Oriente y el área del Pacífico, destacaríamos a Vicente Blasco Ibáñez y su obra *La vuelta al mundo de un novelista*, y a Adolfo Salazar con sus *hai-kais*.

Vicente Blasco Ibáñez escribió el libro titulado *Oriente* después de viajar hasta Constantinopla en la primera década del siglo XX y en la década de 1920 inició otro viaje largo, una nueva aventura, dando vuelta al mundo a bordo del transatlántico *Franconia*. Desde edad temprana el novelista manifestó el entusiasmo por el mar y por los viajes deseando [220] conocer las razas nuevas, costumbres y ciudades distintas del mundo. Blasco Ibáñez manifestó por aquel entonces:

«... Sólo voy a viajar como novelista. No pienso escribir estudios políticos ni económicos sobre los países donde pase. Contaré lo que vea y lo contaré a mi modo... Pretendo escribir un libro que encierre en sus páginas al rebullir de los pueblos-colmenas del extremo Oriente; la soledad majestuosa de los océanos, guardadores de las fuerzas renovadoras del planeta, la melancolía histórica de las grandes civilizaciones muertas o agonizantes...»³⁹⁰

³⁸⁶ Véase S.-H. Kim, *op. cit.*, págs. 106-611.

³⁸⁷ Texto recogido por R. Gómez de la Serna: *Total de greguerías*, Aguilar, Madrid 1962, pp. 26-28.

³⁸⁸ Véase J. A. González Alcantud: *El exotismo en las vanguardias artístico-literarias*, Anthropos, Barcelona 1989, p. 266.

³⁸⁹ Como por ejemplo: P. Gauguin: *Ancien culte mahorie*, P. Bérer, París 1951; B. Malinowski, *Los argonautas del Pacífico occidental*, Península, Barcelona 1975; A. Métraux, *Le vaudou haïtien*, Gallimard, París 1977; *idem*, *L'île de Pâques*, Gallimard, París 1986; L. A. Bougainville, *Viaje a Tahití*, Peralta, Barcelona 1982, o D. Diderot, *Suplemento al viaje de Bougainville*, Planeta, Barcelona 1982.

³⁹⁰ V. Blasco Ibáñez: *Obras completas*, t. 1, Aguilar, Madrid 1967, pp. 10-15.

El novelista visitó Corea y Japón en su viaje alrededor del mundo, probablemente en el año 1924, cuando Corea atravesaba momentos difíciles políticamente en sus relaciones con la potencia asiática emergente, Japón. Guiado por un japonés el novelista conoce y viaja por la península coreana dejando escritos que dan una impresión algo fúnebre y pesimista, y sobre todo algo distorsionada debido a la influencia de la opinión del guía-traductor japonés. Entre otras cosas dijo lo siguiente:

«...Visito el antiguo múltiple palacio de los reyes de Corea. A pesar de su abandono, guarda la majestad melancólica de todo lo decaído que fue grande. Quedan fragmentos de la ancha muralla que lo defendía, con sus puertas monumentales... El reino de la Mañana Tranquila es uno de los lugares del Extremo Oriente que más tardaron en recibir la visita de los blancos...»³⁹¹

Sobre la impresión recibida en Japón, el novelista escribió que:

«...Muchos que por ignorancia se imaginaban a los japoneses como monos amarillos antes de la guerra con Rusia, al verlos luego vencedores los han considerado unos superhombres... Repito que es asombroso el progreso material de este pueblo...»³⁹²

Vicente Blasco Ibáñez narró sus impresiones en el estilo de «la captación fotográfica», pero con el criterio realista y no exento de un lirismo reflejado en otras obras suyas. Y en ocasiones, estas descripciones se convierten en un estilo de ensayo crítico de los acontecimientos que él había presenciado o conocido a lo largo de su viaje. Sin embargo, es evidente su afición reflejada en la descripción de lo popular, del «folklore», característico de cada pueblo o de cada país por lo que nos llega una fuente valiosa de información antropológica. [221]

La introducción del «haikaísmo» en el ámbito español se debe a José Juan Tablada, el poeta mexicano que influyó en la formación de la nueva estilística y estética en la poesía española en las primeras décadas del siglo XX, todavía con las huellas de la influencia de la poesía de Rubén Darío. Adolfo Salazar fue uno de los primeros poetas que escribió *Hai-kai*, la poesía japonesa conocida en Europa. En una publicación dirigida por José de Ciria y Escalante, *Reflector*³⁹³, Salazar publicó «Jornada» (seis *hai-kais*). Seleccionamos dos *hai-kais* de Salazar:

Azul suavidad de tu fragancia

que envuelves en una música irisada,

clásica fresca luminosa.

(... retrato)

Has disuelto a la luna en tu arabesca

elocuencia que enmudece a los tritones

Alma de noche.

³⁹¹ *Idem: La vuelta al mundo de un novelista. Libro segundo.* Plaza & Janes, Barcelona 1976, pp. 126 y 279-280.

³⁹² *Ibidem*, pp. 280-295.

³⁹³ Son autores como Louis Aragon, J. L. Borges, A. Breton, P. Éluard, R. Gómez de la Serna, J. R. Jiménez, Ezra Pound, Tristan Tzara, etc., colaboraron en la revista.

(... surtidor)³⁹⁴

Desde la introducción del arte del Extremo Oriente hubo muchos poetas y pintores que han realizado obras influenciadas por ello. Desde los poetas franceses hasta los españoles, y desde la obra titulada *Caligramas* de Apollinaire hasta los *hai-kais* de Salazar, la poesía japonesa, china e india está reflejada o presente. Adolfo Salazar contribuyó en la divulgación del estilo y de la estética de la poesía japonesa por su manifiesto «Proposiciones sobre el hai-kai» que disertó sobre los conceptos tales como:

«... una forma leve y redonda -en la agudeza de sus puntas estrelladas-, menuda à *tenir dans la main* y ágil como un éter, el motivo principal para la sugestión. Gota transparente, el rayo se quiebra en ella luciendo sus siete colores: sea ésta su estética; un puntillismo de sensaciones que construya la imagen en el fondo de la intuición... Nace el *hai-kai* a flor de agua; burbuja irisada y vertiginosa, vuela por el azul, breve espejo universal y al instante aprecia el ánimo que nos separa de él una distancia infranqueable...»³⁹⁵. [222]

Para concluir, hay que anotar que Adolfo Salazar escribió sus *hai-kais* aun antes de la conocida traducción de las poesías de Bashō, realizada por Octavio Paz y el hispanista japonés Hayashi en la década de 1950.

Entre fines del siglo XIX y principios del XX los literatos españoles frecuentaban los círculos artísticos de París o de Londres. Igualmente los artistas como Juan de Echevarría, Darío de Regoyos, Lluís Masriera, etc., viajaron por Europa y conocieron las colecciones del arte del Extremo Oriente en las tiendas de S. Bing o de J. A. Braquemond, siendo el último el descubridor de los grabados en madera coloreados de Hokusai que influyó profundamente en la concepción pictórica finisecular.

Paralelamente a París y Londres, Barcelona fue el centro de la renovación artística española. En la década de 1880 ya se conocen las tiendas en las que podían encontrar piezas de arte japonés o chino. La crónica de Arthur Gallard publicada en la sección de bellas artes de la revista *La Il·lustració Catalana* habla de los objetos extremoorientales de la tienda de un tal señor Vidal (30 de agosto, 1880). En el mismo año la *Ilustración Española y Americana* publicó noticias sobre el Extremo Oriente tituladas «De Madrid a Pekín», «De Hong-Kong a Shanghai», etc., escritas por P. de Prat³⁹⁶. Y el artículo titulado «El emperador Tu-duc recibiendo al ministro plenipotenciario de España en el palacio de Hué» dio las informaciones del reino de Annam³⁹⁷. En la página 206 de la misma se dio una noticia insólita de las partidas de ajedrez, jugadas con figuras vivientes con ocasión de la reciente visita de Norodom, rey de Camboya, a la capital de la Conchinchina francesa (Saigón).

Muchos artículos y crónicas fueron publicados por autores españoles como Eusebio Martínez de Velasco, Augusto Arcimis, José Ramón Mérida, etcétera³⁹⁸.

Augusto Arcimis escribió en «La cara de la luna» publicada en 22 de febrero de 1887 en la *Ilustración Española y Americana* y dijo lo siguiente, entre otras cosas.

³⁹⁴ A. Salazar, «Jornada» (seis Hai-kais), en *Reflector*. Madrid, diciembre de 1920.

³⁹⁵ *Idem*, «Proposiciones sobre el haikai», en *La Pluma*, núm. 6, año 1, noviembre de 1920, pp. 269-271.

³⁹⁶ *IEA*, 8 de enero de 1880, núm. 1, pp. 11-14.

³⁹⁷ *Ibidem*, 30 de enero de 1880, p. 60.

³⁹⁸ Están recogidos los artículos citados relacionados en S.-H. Kim, *op. cit.*, pp. 125-208.

«¿A qué pueblo nos dirigimos? Vamos al Japón: los japoneses tienen una civilización muy adelantada...»

José Ramón Mélida, el escritor, ensayista y arqueólogo, publicó muchos artículos del tema japonés. Entre ellos, uno titulado «El arte japonés» en julio de 1890 en la revista *España Moderna*. Es de destacar la importancia de los escritos sobre el Extremo Oriente de autores españoles igual que ocurrió en Francia o Inglaterra. Hemos de recordar el discurso de Josep [223] Masriera titulado «La influencia del estilo japonés en las artes europeas», dictado en 1885 en la Real Academia de Ciencia y Artes de Barcelona. José Ramón Mélida fue, junto a Antonio García Llansó y Josep Masriera, un entusiasta y gran conocedor del arte y cultura del Extremo Oriente. En uno de sus artículos dijo lo siguiente entre otras cosas:

«... Las personas dotadas de buen sentido artístico estimaban el arte japonés, buscaban y coleccionaban sus obras... desde 1867 hasta ahora [1889], el movimiento japonista ha tomado verdadera importancia, habiendo llegado a constituir una rama de estudios interesantes y provechosos...»

El citado ensayo de Mélida no fue un estudio completo del arte japonés sino un mero artículo de introducción poco demuestra sobradamente el interés y el conocimiento de un autor español sobre lo japonés. Y Mélida consideró a Wakai, el organizador de la sección japonesa de la Exposición Universal de París de 1878 y el estadounidense, E. Fenollosa, como «los inteligentes más autorizados de las cosas japonesas» en un manifiesto lleno de humildad propia de un sabio.

Ernest Fenollosa, de origen español, afincado en los Estados Unidos y más tarde en Japón, escribió sobre el arte y cultura de Japón, a cuyo reconocimiento contribuyó grandemente, lo mismo que a su conversación y divulgación.

Entre otros autores destacamos la figura del cronista R. Becerro de Bengoa que escribió sus impresiones sobre Japón, su cultura, sus religiones, sus costumbres, etc., en los extensos artículos publicados en las páginas de la *Ilustración Española y Americana*³⁹⁹. Y el cronista Fernando Araújo escribió, para la *España Moderna*, sobre el arte japonés y sobre E. Fenollosa en 1898. Y en 1897 aparecieron unas noticias en la publicación *Luz*. Sobre todo, una noticia del estreno de la zarzuela en tres actos titulada *Flor de té*, con letra de Conrado Colomé y música del maestro Lecocq, lo cual va a ser como un reflejo del exotismo japonizante en la vida popular. Junto a esta noticia, una nota curiosa fue expuesta en la *Revista Gráfica* del año 1901 a 1902. Se trata de la publicación del «Silabario japonés y *kata-kana*» de la obra *Álbum caligráfico universal*.

Del año 1902 es el libro escrito por el diplomático-viajero español por las tierras del Extremo Oriente. El libro titulado *Sombras chinescas* es de Luis Varela, marqués de Villasinda, que se trata del conjunto de recuerdos del viaje al Celeste Imperio y fue presentado por E. Gómez Carrillo en la *España Moderna* en 1902.

Para concluir el breve vistazo del panorama orientalizante-japonizante de la España finisecular citamos los escritos de Antonio García Llansó, el autor de *Dai Nipon*. Fue la figura fundamental en la divulgación de la [224] cultura japonesa en la sociedad finisecular barcelonesa. Fue destinado como el miembro del jurado calificador por el Imperio japonés en la Exposición Universal de Barcelona de 1888. Escribió varios libros sobre el tema como por ejemplo el ya mencionado *Dai Nipon (El Japón)*, publicado por Manuales Gallach, *Numismática de los países del Extremo Oriente*, *Armas y armaduras*, etc.⁴⁰⁰. Seleccionamos unos *hai-kais* recogidos en el libro de A. García Llansó:

³⁹⁹ IEA, 15 y 28 de febrero, 8 y 30 de mayo de 1981.

⁴⁰⁰ S.-H. Kim, *op. cit.*, pp. 187-200.

*«Las gotas de rocío, que se ven en el campo
durante el otoño, aseméjase a perlas.
Vedlas, salpicando la campiña,
retenidas por los hilos que entretejen las arañas.»*

(Kikui-shiu)

*«La primavera ha llegado, el ruiseñor canta
en los matorrales cubiertos de nieve.
¿La confunde, quizá, con las flores?»*

(Yosei, s. IX)

Y aquí un poema de J. R. Jiménez, una obra poética representativa de japonería en España:

*Heine, Laforgue, Verlaine...
Luna de mi corazón,
niña blanca, si ha nacido en el Japón.
Baja a mis labios tu cara
de flor de almendro, pues eso
lo necesito yo para darte un beso.
¡Háblame tú con tu voz
musmé fresca y gentil
luna de nardo, de aros y marfil!
¡Y si fueras por su cuna
noble y pálida princesa
cásate conmigo, luna japonesa!*

Juan R. Jiménez creó obras poéticas en la misma corriente lírica como Rubén Darío en el fin del siglo, aunque su poética es más cercana a las de Francisco Villaespesa, en cuanto a la manifestación de japonerías.

Y por último, recordamos la obra de Jacinto Verdaguer, *L'Atlántida* (1877), de motivos mitológicos y de la exaltación de la visión de la naturaleza. Verdaguer, coronado como «el Poeta de Catalunya», fue el capellán [225] del buque *Marqués de Comillas*, lo que le proporcionó muchos viajes y el contacto asiduo con el mar. Sus obras poéticas en general son del predominio de los motivos religiosos, vividos en la tradición de conceptos franciscanos, de sabor popular. Verdaguer asimiló en sus poemas los sentimientos elementales y sencillos como creara su coetáneo el poeta-pintor-viajero Apel·les Mestres. Ambos crearon poesías como «El canto de la naturaleza», no según el concepto tradicional occidental, sino más cercano al concepto

extremo-oriental de la naturaleza⁴⁰¹. [228]

⁴⁰¹ *Ibidem*, pág. 255-412. Apel.les Mestres fue el artista «total» como lo fue su coetáneo Alexandre de Riquer en el ambiente barcelonés finisecular, cosmopolita y renovador. Fue pintor, dibujante, músico, dramaturgo, y, sobre todo, poeta. Fue uno de los primeros instructores de la poesía oriental y asimismo hizo posible la divulgación de la temática y las técnicas del arte extremo-oriental, representado por lo japonés en aquel entonces. Aquí, un poema de Apel.les Mestres:

«La lluna,
la bruna,
vestida de dol,
suspira
quan mira
la posta del Sol.

L'estrella
més bella
del blau firmament:
«Oh, Lluna!
-tot d'una
li crida sonrient-.

Tan trista
t'he vista
que'm dónas condol,
i llumena
serena
i no'l guaytis el Sol!

La Lluna,
la bruna,
jamay li ha respost,
y avansa migrantse
camí del Sol post.»

Estos poemas pertenecen al *Llibre d'hores*, publicado en 1899. Apel.les Mestres fue considerado por algunos críticos como: «... El Verdaguer dels ocells, el Verdaguer de les flors, el Verdaguer de la mar, el Verdaguer de les muntanyes...»